

Lun Evangelio del día
21
Ene Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2013 Hoy celebramos: Santa Inés (21 de Enero)

“A vino nuevo odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5,1-10:

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad.

A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote según el rito de Melquisedec.

Salmo de hoy

Sal 109,1.2.3.4 R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies». R/.

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. R/.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, desde el seno,
antes de la aurora». R/.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,18-22

En aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús:

«Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?».

Jesús les contesta:

«¿Es que pueden ayunar los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Mientras el esposo está con ellos, no pueden ayunar.

Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán en aquel día.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto —lo nuevo de lo viejo— y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Él a pesar de ser Hijo, aprendió sufriendo a obedecer”

Jesús, no desciende de la familia de Aarón, que era la tribu sacerdotal, Él no se arrogó a sí mismo el sacerdocio, este le viene del Padre que es quien le engendró por obra del Espíritu Santo. Su sacerdocio es eterno, “según el rito de Melquisedec” que ofreció al Dios Altísimo una ofrenda de pan y vino (Gn 14,18).

Jesús, que ha asumido nuestra carne mortal con todas sus debilidades, a excepción del pecado, aprendió sufriendo a obedecer. El primer Adán, con su desobediencia se alejó de Dios, Cristo, segundo Adán, se hace obediente al Padre hasta la muerte. Con ella trajo la salvación a toda la humanidad.

La ofrenda de Cristo es su cuerpo y su sangre como rescate por todos. En la Eucaristía, sacramento de nuestra fe, ese cuerpo y sangre se hacen alimento nuestro en forma de pan y vino. Unidos a Él en este admirable sacramento, aprendamos a obedecer, a escuchar al Padre. Siguiendo a Cristo, autor de nuestra salvación, proclamado sacerdote para siempre, mediador entre Dios y los hombres, puente que une la naturaleza humana con la divina. Vayamos tras de Él carguemos nuestra cruz de cada día y escuchemos su voz.

“A vino nuevo odres nuevos”

Los discípulos de Juan y los fariseos guardaban escrupulosamente los ayunos prescritos por la legislación farisaica, dos veces a la semana, pensando que con ello, tal vez, podían acelerar la llegada del Mesías. De aquí la respuesta de Jesús, el Mesías, a quien Jesús llama el novio, ya está en medio de sus discípulos, es el periodo de las bodas mesiánicas, por tanto, para los seguidores de Jesús, no es tiempo de ayuno. Estamos en un tiempo nuevo, lo antiguo ha pasado, Jesús habla de vino nuevo y odres nuevos, paños nuevos y paños viejos. Estamos en la Nueva Alianza (boda), no es un parche nuevo en lo viejo, es algo distinto, lo supera, por eso los seguidores de Jesús tienen que disfrutarlo, no es parche a la Ley antigua, con Jesús todo se hace nuevo. Él está con nosotros y tenemos que alegrarnos siempre con su compañía.

Él nos llama ¿Cómo le seguimos? Santa Inés, cuya fiesta celebramos, siguió confesando su fe hasta dar la vida por Él.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Santa Inés

*Virgen y mártir
Roma, siglos III-IV*

Santa Inés es una de las más célebres vírgenes y mártires de las persecuciones romanas. Su alabanza resonó por toda la Iglesia y se hicieron eco de su virginidad y su martirio los Santos Padres y los escritores eclesiásticos. Su elogio en el Martirologio Romano es éste:

«En Roma, el triunfo de Santa Inés, virgen y mártir, la cual, por orden del prefecto Sinfronio, fue echada al fuego, que se apagó por la oración de la santa, y fue pasada a cuchillo. De ella escribe San Jerónimo estas palabras: En los escritos y lenguas de todo el mundo, especialmente en las iglesias, es alabada la vida de Inés, porque venció a la tierna edad y al tirano, y consagró con el martirio el título de la castidad.»

Los elogios a la santa siempre subrayan la doble corona con la que fue coronada: la de la virginidad, que de ningún modo quiso perder, y la del martirio, pues dio la vida a causa de su fe cristiana: la castidad virginal y la fortaleza de la fe.

La leyenda forjó unas actas que no pueden admitirse como auténticas, y por ello lo mejor es retener los datos que la tradición hizo llegar a los Santos Padres de los siglos IV y V y por los cuales la alabanza de Inés, como queda dicho, estuvo en la boca de todos.

En primer lugar, hay que decir que se trataba de una joven romana y que Roma fue el teatro de su martirio, la propia capital del Imperio. Los autores han titubeado entre las persecuciones de mediados del siglo III o la de comienzos del siglo IV. Esto último es lo más común y tradicional.

En segundo lugar, hay que afirmar que era una joven de pocos años, unos 13 más o menos, dato este que resalta en la tradición, pues llamó la atención que con tan poca edad tuviera tanta fortaleza, y que no teniendo edad para ser testigo en un juicio, fuera sin embargo testigo (mártir) de Cristo.

En tercer lugar, hay que decir que se trataba de una joven que había consagrado su virginidad a Cristo, una virgen consagrada, y que por ello rechazaba el matrimonio, pues su alma ya tenía un esposo que era Cristo, al que de ningún modo deseaba ser infiel. Que un pretendiente, despedido de su no aceptación, la denunciara como cristiana no es inverosímil. El despecho lleva fácilmente a la venganza, y vengarse de los cristianos era absolutamente fácil.

En cuarto lugar, hay que decir que confesó intrépidamente a Cristo y que no sirvieron amenazas ni malos tratos ni tormentos para hacerla desistir de su propósito de servir a Cristo y de serle fiel. En realidad más parece que ella misma se presentó como cristiana que no que fuera delatada como seguidora del Evangelio.

En quinto lugar, hay que decir que, aunque una tradición sobre su martirio habla del fuego, lo probable es que fuera muerta al atravesarle una espada o espadín la garganta, forma común de ejecución en Roma. El elogio del Martirologio retiene ambas tradiciones —fuego y espada— como forma de sintetizar la contradicción entre ambas.

Fue enterrada en la vía Nomentana, donde luego la princesa Constantina le erige una basílica, y sus reliquias parecen ser auténticas.

La fiesta de Santa Inés se halla en todos los martirologios, y en Roma se celebraban dos días de su fiesta: el 21 de enero, día de su martirio, y el día 28, llamado de Santa Inés segundo, y correspondiente al día octavo de su triunfo.

José Luis Repetto